

sea con todos vosotros, Venerables Hermanos, á quienes á todos y á cada uno, así como á los queridos hijos del clero y pueblo de vuestras Iglesias, en prenda de especial benevolencia, como señal de la proteccion celestial, Nós concedemos con el mayor afecto la apostólica bendicion.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, en el solemne dia de Pascua, 21 de Abril del año de 1878, primero de nuestro pontificado.

LEON, PAPA XIII.

(Traduccion de *La Ciencia Cristiana*,  
de Madrid.)

---

*Gratia Domini Nostri Iesu Christi et charitas Dei et communicatio sancti Spiritus sit cum omnibus vobis, Venerabiles Fratres; quibus singulis universis, nec non et Dilectis Filiis Clero et fidelibus Ecclesiarum Vestrarum in pignus praecipuae benevolentiae et in auspiciu coelestis praesidii Apostolicam benedictionem amantissime impertimus.*

Datum Romae apud S. Petrum, die sollemni Paschae, XXI Aprilis, Anno MDCCCLXXVIII.

Pontificatus Nostri Anno primo.

LEO PP. XIII.

## ENCIGLIGA SEGUNDA.

DONDE SE TRATA DE LOS PELIGROS DEL SOCIALISMO, DECLARANDO QUE SÓLO EN LA DOCTRINA CATÓLICA HALLAN LOS PUEBLOS SU SALVACION.

CARTA ENCICLICA  
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON  
POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS  
DEL MUNDO CATÓLICO,  
QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

*A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico que están en gracia y comunión con la Silla Apostólica,*

LEON P. P. XIII.

A poco de haber sido Nós elevados á la dignidad del Sumo Pontificado, cumpliendo con el oficio propio del Ministerio Apóstolico, cuidamos de señalar en las Letras Encíclicas que os escribimos, oh Venerables Hermanos, la pestilencia mortal que ha penetrado é invadido hasta las entrañas el

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI  
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS  
UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS  
GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

*Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus,*

LEO PP. XIII.

Quod Apostolici muneris ratio a Nobis postulabat, iam inde a Pontificatus Nostri principio, Litteris encyclicis ad vos datis, Venerabiles Fratres, indicare haud praetermissimus lethiferam pestem, quae per artus intimus humanae societatis serpit, eamque in extremum discrimen adducit:

cuerpo social amenazándolo finalmente de ruina; y al mismo tiempo indicamos los remedios eficacísimos que pueden volverlo á las vías de la salud y librarlo de los gravísimos peligros que lo amenazan. Desde entonces los males que deplorábamos, han crecido tanto en tan poco tiempo, que de nuevo Nos vemos obligados á convertir hácia vosotros las palabras, cual si resonase en Nuestros oídos la voz del Profeta, diciendo: *Clama, no ceses, levanta como una trompeta tu voz.*

Sin gran trabajo comprendereis, Venerables Hermanos, que hablamos de aquella raza de hombres que con nombres diversos y casi bárbaros se llaman *socialistas, comunistas y nihilistas*; y que esparcidos por todo el mundo y ligados entre sí con vínculos de inícuca conspiración, no buscan ya la impunidad en las tinieblas de secretos conciliábulos, sino habiendo salido á la luz del día sin

simul etiam remedia efficacissima demonstravimus, quibus ad salutem revocari, et gravissima quae impendent pericula possit evadere. Sed ea quae tunc deploravimus mala usque adeo brevi increverunt, ut rursus ad vos verba convertere cogamur, Propheta velut auribus Nostris insonante: *Clama, ne cesses, exalta quasi tuba vocem tuam* (Is., LVIII, 1). Nullo autem negotio intelligitis, Venerabiles Fratres, Nos de illa hominum secta loqui, qui diversis ac pene barbaris nominibus *Socialistae, Communistae* vel *Nihilistae* appellantur, quique per universum orbem diffusi, et iniquo inter se foedere arctissime colligati, non amplius ab occultorum conventuum tenebris praesidium quaerunt, sed palam fidenterque in lucem prodeuntes, quod iam pridem inierunt consilium cuiuslibet civilis societatis fundamenta

temor ni disimulo alguno, esfuérganse á poner por obra los planes que tiempo há idearon para destruir los fundamentos mismos de la vida social.

Estos son aquellos que, segun atestiguan las divinas Escrituras, *contaminan la carne, desprecian la dominacion, blasfeman de la majestad.* Nada respetan ni dejan íntegro de cuanto las leyes humanas y divinas han establecido sábiamente para la seguridad y decoro de la vida. A las potestades superiores, á las cuales, segun aviso del Apóstol, conviene que esté toda alma sujeta, y que reciben de Dios el derecho de mandar, niérganles la debida obediencia, y predicán la perfecta igualdad de todos los hombres en derechos y obligaciones. Deshonran la natural union del hombre y la mujer, que hasta los pueblos bárbaros respetan como sagrada, y debilitan y aun abandonan á la liviandad el vínculo matrimonial, por el cual principal-

convellendi, perficere adnituntur. Ii nimirum sunt, qui, prout divina testantur eloquia, *carnem quidem maculant, dominationem spernunt, maiestatem autem blasphemant.* (Iud. Epis., v: 8). Nihil, quod humanis divinisque legibus ad vitae incolumitatem et decus sapienter decretum est, intactum vel integrum relinquunt. Sublimioribus potestatibus, quibus, Apostolo monente, omnem animam decet esse subiectam, quaeque a Deo ius imperandi mutuuntur, obedientiam detrectant, et perfectam omnium humanum in iuribus et officiis praedicant aequalitatem.—Naturalem viri ac mulieris unionem, gentibus vel barbaris sacram, dehonstant; eiusque vinculum, quo domestica societas principaliter continetur, infirmant aut etiam libidini permittunt.—Praesentium tandem bonorum illecti cupidita-

mente se mantiene unida la sociedad doméstica. Entregados, finalmente, á la codicia de los bienes terrenales *que es la raíz de todos los males, y por la cual muchos se han apartado de la fé*, impugnan el derecho de propiedad establecido por la ley natural, y haciéndose reos de un atentado enorme, cuando parece que quieren proveer á las necesidades y satisfacer los deseos de todos, se dan trazas por arrebatat y hacer comunes los bienes adquiridos, ó por legítima herencia, ó con el trabajo del entendimiento y de las manos, ó con la frugalidad de la vida. Estas monstruosas opiniones las publican en sus círculos, las defienden en sus folletos, las difunden en el pueblo con un diluvio de periódicos. Por donde fué tan grande el odio encendido en la plebe contra la veneranda majestad y el imperio de los reyes, que malvados traidores, libres de todo freno, varias veces y con

*te, quae radix est omnium malorum et quam quidam appetentes erraverunt a fide (I Tim. VI, 10)*, ius proprietatis naturali lege sancitum impugnant; et per immane facinus, cum omnium hominum necessitatibus consulere et desideriiis satisfacere videantur, quidquid aut legitimae hereditatis titulo, aut ingenii manuumque labore, aut victus parsimonia acquisitum est, rapere et commune habere contendunt. Atque haec quidem opinionum portenta in eorum conventibus publicant, libellis persuadent, ephemeridum nube in vulgus spargunt. Ex quo verenda Regum maiestas et imperium tantam seditiosae plebis subiit invidiam, ut nefarii proditores, omnis freni impatientes, non semel, brevi temporis intervallo, in ipsos regnorum Principes, impio ausu, arma converterint.

impío atrevimiento volvieron las armas contra los mismos soberanos.

Esta audacia de hombres pérfidos, que amenaza cada vez con más graves ruinas á la sociedad civil, y que detiene atemorizado el ánimo de todos, toma su principio y origen de aquellas venenosas doctrinas que esparcidas en épocas anteriores como gérmenes de corrupcion en medio de los pueblos, han producido á su tiempo y sazón tan amargos frutos. Bien sabeis, Venerables Hermanos, que la implacable guerra declarada á fines del siglo XVI por los novadores contra la fé católica, y que ha crecido siempre hasta nuestros días, tiende á que, quitada de delante toda revelacion y destruido todo el órden sobrenatural, sea abierta la puerta á las invenciones, ó mejor, á los delirios de la razón abandonada á sus propias fuerzas. Este error, que toma injustamente su nombre de la ra-

Haec autem perfidorum hominum audacia, quae civili consortio graviores in dies ruinas minitatur, et omnium animos sollicita trepidatione percellit, causam et originem ab iis venenatis doctrinis repetit, quae superioribus temporibus tamquam vitiosa semina medios inter populos diffusae, tam pestiferos suo tempore fructus dederunt. Probe enim nostis, Venerabiles Fratres, infensissimum bellum, quod in catholicam fidem inde a saeculo decimo sexto a Novatoribus commotum est, et quam maxime in dies hucusque invaluit, eo tendere ut, omni revelatione submotâ et quolibet supernaturali ordine subverso, solius rationis inventis, seu potius deliramentis, aditus pateret. Eiusmodi error, qui perperam a ratione sibi nomen usurpat, cum excellendi appetentiam naturaliter homini inser-

zon, como halague y avive la tendencia, innata en el hombre, á elevarse sobre los demás, y quite el freno á todo género de pasiones, fácilmente se introduce en la mente de los individuos seducidos por él en gran número, pero además llega á penetrar y á extenderse ámpliamente por todo el cuerpo social. De aquí que con cierto género nuevo de impiedad, no conocida ni aún de los mismos paganos, los Estados se constituyeron sin mirar para nada á Dios y al orden de su eterna sabiduría: díjose neciamente que la autoridad pública no tiene de Dios, ni el principio, ni la majestad, ni la fuerza imperativa, sino que de la multitud recibe todo esto; la cual, desligada de toda ley divina, sólo aquellas leyes sufre apenas que ella misma ha puesto á su antojo. Combatidas y rechazadas por contrarias á la razón las verdades sobrenaturales de la fé, al mismo Autor y Redentor del género hu-

tam pelliciat et acuat, omnisque generis cupiditatibus laxet habenas, sponte sua non modo plurimorum hominum mentes, sed civilem etiam societatem latissime pervasit. Hinc nova quadam impietate, ipsis vel ethnicis inaudita, republicae constitutae sunt, nulla Dei et ordinis ab eo praestituti habita ratione: publicam auctoritatem nec principium, nec maiestatem, nec vim imperandi a Deo sumere dictitatum est, sed potius a populi multitudine; quae ab omni divina sanctione solutam se aestimans, iis solummodo legibus subesse passa est, quas ipsa ad libitum tulisset.—Supernaturalibus fidei veritatibus, tamquam rationi inimicis, impugnatís et reiectis, ipse humani generis Auctor ac Redemptor a studiorum Universitatibus, Lyceis et Gymnasiis, atque ab omni publica humanae vi-

mano se le fuerza á salir insensiblemente y poco á poco de las Universidades, Institutos y Colegios, y de las costumbres públicas.—Y dados finalmente al olvido los premios y las penas que han de durar sin fin en la vida futura, queda reducido á los estrechos límites de la vida presente el anhelo del corazón por la felicidad. Con tales doctrinas difundidas de un extremo al otro del mundo, y con tan grande licencia de pensar y obrar como es la concedida en todas partes, no es maravilla que los hombres cuya condición social es la más humilde, sintiendo aversión á la pobreza de su casa y de su taller, ardan en deseos de lanzarse y caer sobre los palacios y riquezas de las personas opulentas, ni que violentamente sacudida, vacile en nuestros días la tranquilidad pública y privada, y haya el género humano llegado casi á su última ruina.

Pero los supremos Pastores de la Iglesia, á quienes corre el deber de defender la grey del Señor

tae consuetudine sensim et paulatim exulare cogitur.—Futurae tandem aeternaeque vitae praemiis ac poenis oblivioni traditis, felicitatis ardens desiderium intra praesentis temporis spatium definitum est.—Hisce doctrinis longe lateque disseminatis, hac tanta cogitandi agendique licentia ubique parta, mirum non est quod infimae sortis homines, pauperulae domus vel officinae pertaesi, in aedes et fortunas ditiorum involare discupiant; mirum non est quod nulla iam publicae privataeque vitae tranquillitas consistat, et ad extremam perniciem humanum genus iam pene devenerit.

Supremi autem Ecclesiae Pastores, quibus dominici gre-

contra las asechanzas del enemigo, consagraron todo su estudio y diligencia á conjurar con tiempo el peligro y proveer á la salvacion eterna de los fieles. Porque luego al punto que comenzaron á formarse sociedades secretas, en cuyo seno germinaba ya la semilla de los errores que hemos referido, los Romanos Pontífices Clemente XII y Benedicto XIV, habiendo descubierto las maquinaciones impías de las sectas, advirtieron á los fieles diseminados por todo el mundo, de la ruina que en la oscuridad se preparaba. Y cuando despues, los que se gloraban con el nombre de filósofos, atribuyeron al hombre una libertad desenfrenada, y se emprendió la tarea de fabricar un derecho nuevo, y la de establecerlo contra la ley natural y la divina, el Papa Pio VI, de fausta memoria, apresuróse á poner de manifiesto en públicos documentos, la malicia y falsedad de tales doctrinas, anunciando al

*gis ab hostium insidiis tutandi munus incumbit, mature periculum avertere et fidelium saluti consulere studuerunt. Ut enim primum conflari coeperunt clandestinae societates, quarum sinu errorum, quos memoravimus, semina iam tum fovebantur, Romani Pontifices Clemens XII et Benedictus XIV impia sectarum consilia detegere et de pernicie, quae latenter instrueretur, totius orbis fideles admonere non praetermiserunt. Postquam vero ab iis, qui philosophorum nomine gloriabantur, effrenis quaedam libertas homini attributa est, et ius novum, ut aiunt, contra naturalem divinamque legem confingi et sanciri coeptum est, fel. mem. Pius Papa VI statim iniquam earum doctrinarum indolem et falsitatem publicis documentis ostendit; simulque apostolica providentia ruinas praedixit, ad quas*

mismo tiempo con apostólica prevision la ruina á donde seria conducido el pueblo miserablemente engañado.—Mas porque entónces no se impidió por medio ninguno eficaz, que tan perniciosas teorías sedujesen más y más al pueblo cada dia, y llegasen á ser máximas de gobierno, Pio VII y Leon XII condenaron á las sectas ocultas con anatema, y sucesivamente advirtieron á la sociedad del peligro consiguiente que la amenazaba.—No hay, en fin, quien ignore con cuánta gravedad de expresiones y con cuánta firmeza de ánimo y constancia nuestro glorioso Predecesor el Papa Pio IX de feliz memoria, bien en las Alocuciones habidas, ó bien en las Letras Encíclicas enviadas á los Obispos de todo el orbe, combatió contra las inícuas tentativas de las sectas, y principalmente contra la peste del socialismo, que en ellas estaba virtualmente contenida.

Desgracia fué sobremanera grande, que aque-

*plebs misere decepta raperetur.—Sed cum nihilominus nulla efficaci ratione cautum fuerit ne prava earum dogmata magis in dies populis persuaderentur, Pius PP. VII et Leo PP. XII occultas sectas anathemate damnarunt, atque iterum de periculo, quod ab illis impendebat, societatem admonuerunt.—Omnibus denique manifestum est quibus gravissimis verbis et quanta animi firmitate ac constantia gloriosus Decessor Noster Pius IX f. m., sive allocutionibus habitis, sive Litteris encyclicis ad totius orbis Episcopos datis, tum contra iniqua sectarum conamina, tum nominatim contra iam ex ipsis erumpentem Socialismi pestem dimicaverit.*

Dolendum autem est eos, quibus communis boni cura

llos precisamente que debian mirar por el bien comun, cercados de los fraudes de hombres impíos, y aterrados por sus amenazas, miraron siempre á la Iglesia con recelo, y áun la contradijeron inícuamente, no comprendiendo que todos los esfuerzos de las sectas habrian sido vanos, si los Príncipes y los pueblos hubiesen honrado y acatado siempre como se debe la doctrina de la Iglesia católica y la autoridad de los Romanos Pontífices. Porque la *Iglesia de Dios vivo*, que es *columna y firmamento de la verdad*, enseña doctrinas y pone preceptos que más que todas las cosas proveen al bienestar y tranquilidad de la vida, y cuya virtud es poderosa á arrancar de raíz el gérmen infausto del socialismo.

Pues aunque abusando del mismo Evangelio, para mejor engañar á los incautos, suelen los socialistas violentarlo para que diga con su idea; pe-

---

demandata est, impiorum hominum fraudibus circumventos et minis perterritos in Ecclesiam semper suspicioso vel etiam iniquo animo fuisse, non intelligentes sectarum conatus in irritum cessuros, si catholicae Ecclesiae doctrina, Romanorumque Pontificum auctoritas, et penes principes et penes populos, debito semper in honore mansissent. *Ecclesia* namque *Dei vivi* quae *columna est et firmamentum veritatis* (I. Tim. III, 15), eas doctrinas et praecepta tradit, quibus societatis incolumitati et quieti apprime prospicitur, et nefasta Socialismi propago radicitus evellitur.

Quamquam enimvero Socialistae ipso Evangelio abutentes, ad male cautos facilius decipiendos, illud ad suam sententiam detorquere consueverint, tamen tanta est inter

ro es tan grande la discordancia de sus perversas opiniones con la purísima doctrina de Jesucristo, que no se puede siquiera concebir mayor; *porque ¿qué tiene que ver la santidad ó justicia con la iniquidad? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?* No cesan ellos ciertamente de repetir la cantinela, que todos los hombres son naturalmente iguales; por donde luego pretenden que no se debe prestar á los mayores ni honor ni reverencia, ni deben ser obedecidas las leyes, si por ventura no son las que ellos forman á su antojo. Por el contrario, segun las enseñanzas del Evangelio, todos los hombres son iguales en razon de haber recibido la misma naturaleza, y de haber sido llamados á la misma altísima dignidad de hijos de Dios, y porque debiendo dirigirse á un mismo fin, habrán de ser juzgados por una misma ley para recibir el premio ó el castigo que respectivamente merezcan. Pero la desigualdad de derechos

---

eorum prava dogmata et purissimam Christi doctrinam dissensio, ut nulla maior existat: *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate? aut quae societas lucis ad tenebras?* (II. Cor. VI, 14). Si profecto dictitare non desinunt, ut inuimus, omnes homines esse inter se natura aequales, ideoque contendunt nec maiestati honorem ac reverentiam, nec legibus, nisi forte ab ipsis ad placitus sancitis, obedientiam deberi.— Contra vero, ex Evangelicis documentis, ea est hominum aequalitas, ut omnes eandem naturam sortiti, ad eandem filiorum Dei celsissimam dignitatem vocentur, simulque ut uno eodemque fine omnibus praestituto, singuli secundum eandem legem iudicandi sint, poenas aut mercedem pro merito consecuturi.